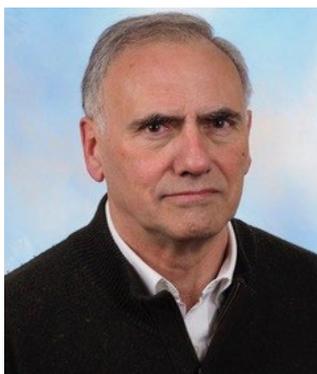


Carta del editor

Juan Á. Casares

Todas las sociedades científicas dedican un esfuerzo muy importante a la educación en la materia de que se ocupan. La RSEQ está muy implicada en el desarrollo de la educación en Química, y el sitio web de la RSEQ, en su apartado "Recursos", publica material de utilidad a los profesores. En nuestro caso, en prácticamente cada número se publican artículos en la sección de "Enseñanza de la química", muchos de ellos orientados a la enseñanza pre-universitaria. En éste número tenemos dos, el primero discute y corrige algunos errores comunes en la enseñanza relacionada con los equilibrios químicos, y el segundo propone un ejemplo de "química cotidiana" para ilustrar algunas reacciones importantes. Al margen del esfuerzo de la RSEQ como institución, y a pesar de ello, se echa de menos una mayor implicación de (nosotros) los docentes a la hora de compartir y discutir aspectos relacionados con la docencia. Esto es bastante paradójico porque no conozco ni un solo químico profesor universitario o de enseñanza secundaria que minusvalore la docencia, al contrario, en general la ponemos en el centro de nuestros intereses y le dedicamos mucha atención. Pero aparentemente muy pocos estamos muy interesados en hablar, y menos en escribir, acerca de ella. Todo tiene su origen. Recuerdo que los científicos de mi generación tuvimos profesores que apenas si investigaban, en aquellos tiempos hacer investigación era muy difícil, así que la mayoría se dedicaban a la docencia y a nada más. A partir de mediados de los años 80 se impulsó la investigación y se aceptó como criterio principal de selección de profesorado la excelencia investigadora, lo que era y es muy necesario, sin duda. Pero esto ha tenido un terrible efecto colateral: Los buenos investigadores, que casi siempre son también magníficos profesores, consideran contraproducente para su currículo emplear tiempo y recursos en dar a conocer su faceta docente. Otros factores han ayudado a este desprestigio injusto. La implantación del "Plan Bolonia" vino de la mano de una jerga pedagógica empalagosa y de unos cambios en la metodología docente no siempre bien justificados y casi siempre mal ejecutados. De su mano, la brecha entre "pedagogos" y "científicos" no ha hecho más que crecer, y parece que los "pedagogos" se han quedado solos del lado de las innovaciones en docencia y los "científicos", por más que sean también docentes, solo con las publicaciones científicas. Para empeorar las cosas la partición de la docencia en áreas de conocimiento estanco las convierte en áreas estancadas, a pesar de que muchos



Juan Á. Casares.

de los profesores que las imparten hacen investigación claramente multidisciplinar.

La única forma de cambiar este estado de cosas es que quienes tenemos que ver con la docencia hablemos de ella, la discutamos. En química están cambiando demasiadas cosas como para no incorporarlas a la docencia (la universitaria y la no universitaria) y con seguridad muchos profesores lo están haciendo. Y los profesores estamos cambiando la docencia porque tenemos a mano herramientas que permiten resolver problemas y analizar ejemplos impensables hace 20 años. Tenemos programas de visualización 3D de estructuras

moleculares, videos de toda clase, programas de simulación de reacciones químicas, de cálculo de orbitales moleculares etc. Continuamente aparecen nuevas reacciones, nuevos materiales, el conocimiento de los mecanismos de reacción sufre cambios importantes cada año, y la disponibilidad de instrumentos de espectroscopía y de determinación estructural no espectroscópica al alcance de nuestros alumnos también ha aumentado enormemente. Los planteamientos docentes de cualquier asignatura cambian de forma continuada, ¿por qué no compartirlos? Anales espera sus contribuciones.

Además de los interesantes artículos relativos a la enseñanza de la química citados arriba, en este número de Anales tenemos un resumen del diálogo que Uxue Uría y Jesús Campos han mantenido con Israel Fernández, Silvia Osuna, y David Balcells acerca de la inteligencia artificial. El formato es interesante y tiene vocación de continuidad, permite una discusión ágil y una reflexión colectiva acerca de los temas tratados. Agradezco a todos los participantes su dedicación y sus interesantes aportaciones, y a Uxue Uría y Jesús Campos la iniciativa de tratar este tema y la elaboración del artículo. También quiero agradecer a José Elguero su bonita reflexión acerca de la necesidad de ponderar la magnitud del número de Avogadro cuando nos planteamos pasar del mundo microscópico de las moléculas al de las medidas y cálculos de magnitudes macroscópicas, y el haber compartido su conferencia dedicada al 50 aniversario del IQM. Como siempre hace él, invita a la reflexión y abre la mente a preguntas interesantes. Y a Santiago Álvarez sus hermosas "Imágenes de la química", esta vez dedicadas al icónico matraz erlenmeyer. El número incluye también dos excelentes artículos de investigación, uno relativo a tecnologías (bio) electroanalíticas y otro dedicado a la siempre apasionante y un tanto misteriosa química del boro, así como cuatro sobre historia de la química. Espero que les guste.